



BEATO DE LIÉBANA

CÓDICE DE SANTO DOMINGO DE SILOS



La mujer vestida de sol y el dragón, ff. 147v-148r, *Beato de Santo Domingo de Silos*

BEATO DE LIÉBANA

La fama de Beato de Liébana, este singular personaje y escritor del siglo VIII, está por encima de cualquier consideración de tipo partidista o de exaltación de los propios valores regionales. Fue una figura intelectual de primer orden en la Europa de Carlomagno y como tal era tenido, tanto en la corte del monarca franco, como en la de los poderosos emires de Córdoba y, evidentemente, en la de los reinos del norte de la Península. Teólogo y biblista de gran erudición, mantuvo correspondencia epistolar con los más destacados teólogos de su tiempo e influyó en la corte astur y en la trayectoria doctrinal y litúrgica de la iglesia española. Sus obras se difundieron por toda la cristiandad y fueron apreciadas, y a veces también controvertidas en determinados ambientes, sobre todo entre los importantes partidarios de la llamada «herejía adopcionista», defendida por Elipando, arzobispo de Toledo, y que fue rebatida por Beato con un dominio admirable de la técnica de argumentación.

Si la persona de Beato adquirió enorme relieve en su tiempo, el *Comentario al Apocalipsis*, su obra más conocida, ha pasado a la historia como uno de los libros que ha sido objeto de más cuidado y sentido estético, en su edición manuscrita, a lo largo de toda la Edad Media. Hasta tal punto que los códices hoy conservados, alrededor de una treintena, constituyen un género especial por lo que se refiere a la ilustración artística de sus páginas, de valor único y de reconocida originalidad. Son los llamados beatos, precisamente por el nombre del autor del texto. Pero Beato tiene para Cantabria una valoración especial en razón de ser originario de una de las comarcas más representativas de la región, Liébana, cuyo nombre va siempre unido al del insigne personaje. Él fue el primer escritor de Cantabria, cuando todavía no había nacido la lengua castellana y se utilizaba el latín, y no cabe duda de que aún hoy, tras los mil doscientos años transcurridos desde entonces, sigue siendo una figura de primer orden. Beato vivió en la Liébana del siglo VIII y en el retiro de su monasterio escribió sus célebres obras. Según el sabio Alcuino, consejero de la corte de Carlomagno, era abad del monasterio de San Martín. Así lo dice en su tratado contra Félix de Urgell y en la epístola enviada al propio Beato. Esta abadía es, sin duda, la que después se llamó de Santo Toribio de Liébana, donde guarda la tradición el recuerdo de la presencia de tan ilustre personaje.

JOAQUÍN GONZÁLEZ ECHEGARAY

Instituto para Investigaciones Prehistóricas Santander-Chicago

BEATO DE LIÉBANA

CÓDICE DEL MONASTERIO DE SANTO DOMINGO DE SILOS

THE BRITISH LIBRARY • LONDRES

«Edición primera, única e irrepetible numerada y limitada a 987 ejemplares autenticados notarialmente»



El 19 de mayo de 1840 compró el British Museum de Londres un manuscrito precioso; se trataba de una copia, espléndidamente iluminada, del *Comentario de Beato de Liébana al Apocalipsis de San Juan*. El códice había sido copiado en el scriptorium del monasterio de Santo Domingo de Silos pero ya había tenido una vida ajetreada desde sus propios comienzos.

Extraña que un cenobio tan antiguo como el de San Sebastián de Silos, situado al sur de la provincia de Bur-

- Signatura: The British Library, Add. Ms 11695.
- Tamaño: ± 375 x 248 mm.
- 560 páginas.
- 106 miniaturas, iluminadas con oro, con la gama cromática más hermosa y espectacular de todos los Beatos.
- Volumen de estudio plenamente ilustrado en color a cargo de Fr. Clemente Serna González (Abad de Silos) Miguel C. Vivancos (O.S.B.) y Ángela Franco (Jefa del Departamento de Antigüedades Medievales del Museo Arqueológico Nacional)



gos, fundada hacia finales del siglo IX o principios del X, no contara entre sus libros con un ejemplar de obra tan característica como éste hasta finales del siglo XI. Conocemos relativamente bien las vicisitudes de la biblioteca silense, sus manuscritos más antiguos, el renacer del scriptorium en tiempos del santo abad Domingo, que luego daría nombre al monasterio, el apogeo de los tiempos de don Fortunio... Pero en ningún momento hallamos que, a lo largo del siglo X, los monjes silenses dedicaran su tiempo y esfuerzo a la copia de un Beato, libro que, desde sus orígenes en la Liébana, a finales del siglo VIII, gozaba de un predicamento extraordinario. La casualidad y

el interés de un archivero silense del siglo XVIII, el padre Domingo Ibarreta, han hecho que se conserven en el monasterio de Silos tres folios, procedentes de Santa María la Real de Nájera. Uno de esos folios, otrora del monasterio riojano de Cirueña, se fecha en el siglo IX, siendo así el testimonio más antiguo conservado de la transmisión manuscrita del *Comentario de Beato*, único además por su primitiva iluminación.

Pero nada de esto atañe directamente a Silos. A finales del siglo XI, cuando el texto de Beato empezaba a ser más raramente copiado y utilizado, los monjes de Silos deciden emprender la costosa tarea. Costosa porque se trataba de un códice que requería muy buen pergamino, tintas variadas, oro y plata para ser profusamente ilustrado. Si quería llevar a cabo una obra cuidada y bien acabada, era necesario además disponer de buenos calígrafos e iluminadores. Silos no carecía en este momento de nada de ello; los monjes Domingo y Muño pusieron manos a la obra, y el jueves, 18 de abril de 1091, a la sexta hora del día, dieron fin a la labor de copia del texto, que pudo llevarles unos cuantos meses. Siguiendo la costumbre, podían dar gracias a Dios por haberles permitido finalizar su obra: «Bendito

sea el Señor que me condujo al puerto de esta obra. Bendigo también al rey del Cielo que me ha hecho llegar sin daño al final de este libro, amén».

Y es que la labor del copista es har- to dificultosa, como ellos mismos se encargan de recordar al lector: «La labor del escriba aprovecha el lector; aquél cansa su cuerpo y éste nutre su mente. Tú, seas quien seas, que te aprovechas de este libro, no te olvides de los escribas, para que el Señor se olvide de tus pecados. Porque quien no sabe escribir no valora este trabajo. Por si quieres saberlo, te lo voy a decir puntualmente: el trabajo de la escritura hace perder la vista, dobla la espalda, rompe las costillas y molesta al vientre, da dolor de riñones y causa fastidio a todo el cuerpo. Por eso tú, lector, vuelve las hojas con cuidado y aleja tus dedos de las letras, porque igual que el pedrisco destroza una cosecha, así el lector inútil borra el texto y destruye el libro.»

Finalizada su tarea, Domingo y Muño debieron pasar la obra, aún no encuadrada, a los iluminadores para que, en un año más o menos copiaran las iluminaciones del modelo en los espacios dejados en blanco al efecto. Pero entonces empezaron a sucederse unos problemas, cuya exacta determinación ignora-

mos. El caso es que, a la muerte del abad Fortunio, ocurrida hacia el año 1100, sólo se había llevado a cabo una mínima parte de las miniaturas. El trabajo debió paralizarse en los años sucesivos, pues el siguiente abad, don Juan, quien tuvo la dicha de recibir el manuscrito íntegramente iluminado de manos de su prior, don Pedro, quien debió llevar a cabo la mayor parte del trabajo que faltaba. La casualidad quiso que el 30 de junio de 1109, fecha del remate de toda la obra, fuera también el día de la muerte del rey Alfonso VI que había sido un insigne bienhechor de la casa de Santo Domingo.

El estado de conservación del manuscrito es tal que da la impresión de haber sido muy poco usado. Casi cincuenta años después de su remate, fue utilizado para copiar en uno de sus folios en blanco un documento que, por su importancia para la comunidad, merecía custodiarse en lugar seguro. Nos referimos a la división entre las mesas abacial y conventual, que tuvo lugar en 1158. Un lector curioso lo tuvo entre sus manos en el siglo XIV y señaló los pasajes que más le llamaron la atención. A partir de este momento ignoramos todo sobre él: en algún momento salió de Silos para no volver jamás.



En el siglo XVIII pertenecía al cardenal Antonio de Aragón, quien lo donaría al colegio de San Bartolomé de Salamanca, de donde pasó, cuando la supresión de dichos colegios, a la Biblioteca Real de Madrid. Cabe suponer que de ahí lo cogió José Bonaparte cuando fue rey de España, y luego fue vendido por él mismo al British Museum, cuando sólo era conde de Survilliers.

Esta es, *grosso modo*, la historia de un manuscrito que si bien a nivel textual no plantea mayores problemas, deberá ser profundamente estudiado a nivel iconográfico para determinar con precisión las diferentes manos que en él intervinieron, sus modelos e influencias, sus innovaciones, etc. Todo ello sin contar con que, en época indeterminada, fue enriquecido con unos folios, espléndidamente decorados, procedentes de un antifonario también silense, y de una visión del infierno, única para el arte románico. Pero también un análisis paleográfico concienzudo dará luz sobre la introducción paulatina de la escritura carolina en el reino de Castilla, ya que, escrito íntegramente en minúscula visigótica,

son sin embargo frecuentísimas en el código las influencias de la nueva forma de escribir.

Por encima de estas consideraciones más o menos eruditas, creo que es fundamental una valoración estética de nuestro manuscrito; con frecuencia olvidamos los sentimientos ante una obra de arte antigua o medieval para pasar rápidamente al análisis racional. Y no es esto lo que pretendieron Domingo y Muño y, sobre todo, el prior Pedro. El ejemplar silense de la obra de Beato es, sin ninguna duda, uno de los más bellos entre todos los conservados. Además, da la impresión de haber salido hace un momento de las manos de sus autores, pues novecientos años de historia apenas han dejado huella en él (en todo el manuscrito sólo se echan en falta tres folios). La edición facsímil del mismo, largo tiempo anhelada, será del mayor interés para los estudiosos, pero, sobre todo, será más útil para cuantos aman la belleza y se gozan en ella.

MIGUEL C. VIVANCOS,
O.S.B. Monje de Silos,
Bibliotecario del monasterio de Silos
Doctor en Historia





Cristo en Majestad con el tetramorfos, f. 7v



Los cuatro ángeles frenando los cuatro vientos, f. 111r



El Cordero y los cuatro seres vivos, f. 86v

Todos nuestros «casi-originales» son ediciones primeras, únicas e irrepetibles, y constan de 987 ejemplares debidamente numerados y certificados individualmente por acta notarial.



YO, MODESTO VENTURA BENAGES,
Notario de Barcelona, Colegio de Cataluña

DOY FE: De que a la presente edición facsímil del

DO HEREBY CERTIFY that the facsimile edition of

**BEATO DE LIÉBANA.
CÓDICE DE SANTO DOMINGO DE SILOS**

cuyo original se conserva en la British Library de Londres bajo la referencia "Add. Ms. 11695", le corresponde el número 1 de la edición única e irrepetible, numerada en árabe y limitada a 987 ejemplares, realizada bajo la dirección de Manuel Moleiro Rodríguez y editada por:

the original of which is housed in the British Library in London, under reference "Add. Ms. 11695" is number 1 in Arabic numerals of a single and unrepeatable, limited edition of 987 copies directed by Manuel Moleiro Rodríguez and published by:

M. MOLEIRO EDITOR, S.A.

Forman parte de esta misma edición 60 ejemplares con numeración romana destinados a la British Library, al Editor y al Depósito Legal.

This same edition includes 60 copies in Roman numerals for the British Library, the Editor and the Spanish Book catalogue. Legal.

Todo ello según el acta autorizada por mí, el tres de diciembre del dos mil uno, número 4882 de mi protocolo.

The foregoing is pursuant to document number 4882 in my records which I authenticated on December 3rd of the year two thousand and one.

Barcelona, 3 de diciembre del 2001.

Barcelona, December 3rd 2001.



Modesto Ventura Benages

M. Moleiro Editor S.A. - Travesera de Gracia 17, 21 - 08021 Barcelona - España
Tel. (+34) 932 40 20 91 - Fax (+34) 932 01 50 62 - www.moleiro.com - mmoleiro@moleiro.com



Travesera de Gracia, 17-21

08021 Barcelona - España

Tel. (+34) 93 240 20 91

Fax (+34) 93 201 50 62

moleiro.com
moleiro.com/online